



PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO  
EL ARTE EN ESPAÑA  
EDICIÓN THOMAS

N.º 34

PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO  
EL ARTE EN ESPAÑA

EDICIÓN THOMAS

---

LA CATEDRAL DE  
SEGOVIA

*Cuarenta y ocho ilustraciones con texto de*  
**Angel Dotor y Municio**  
*Académico C. de la Real de Bellas Artes de San Fernando*  
*y de otras Academias españolas y extranjeras*



H. DE J. THOMAS, S. A.  
C. MALLORCA, 291 - BARCELONA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE  
PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA



## LA CATEDRAL DE SEGOVIA

**E**STA basílica, llamada «la Dama de las Catedrales españolas», es la última manifestación, en órdenes cronológico y de estilo, de esa serie admirable de nuestros templos góticos creados a lo largo de los siglos.

Empero sea inferior a la de Burgos en magnificencia, a la de León en gracia y a la de Toledo en riqueza, ofrece, en cambio, — aparte su valor intrínseco de conjunto, que aquí intentaremos esbozar — ese curioso caso de atavismo artístico que puso de manifiesto el ilustre Lampérez y Romea.

Con efecto, Segovia persistió en ser durante siglos la ciudad genuinamente románica, por cuanto la totalidad de sus monumentos — llegó a contar, según es fama, más de cincuenta templos — respondió a ese estilo. Mientras el ojival se desarrollaba y florecía, esplendoroso, en otras partes, aquí no encontraba ningún eco hasta mediados del siglo XV, en que se edificó el Monasterio del Parral y reconstruyóse la iglesia de la Santa Cruz, antiguo convento de Dominicos. Pero, en cambio, cuando el gusto gótico desaparece por la invasión triunfante del Renacimiento, entonces Segovia, para contar también con un gran monumento de este estilo, erige su Catedral, que en su traza y primeros elementos contruídos responde al gallardo y espléndido purismo ojival, si bien el resto fué desvirtuando merced al mucho tiempo invertido en su terminación y a la consiguiente serie de artífices que se sucedieron en la dirección de la fábrica.

En los primeros lustros del siglo XVI, cuando la guerra de las Comunidades se encontraba en su período álgido, Segovia luchaba en pro de sus derechos y libertades con fervor no igualado por las restantes poblaciones sumadas al movimiento. El año 1521, el mismo de la derrota de Villalar, habíanse levantado en armas todos sus habitantes, que lo mismo combatían en el campo y plazas vecinas, que se replegaban en defensa del recinto fortificado. Y para atacar al famoso Alcázar, atalaya del pueblo segoviano, que se encontraba en poder de la Realeza, los sublevados destruyeron la antigua Catedral de Santa María (consagrada en 1228) que a poca distancia de aquél se erguía. El incendio acabó con el viejo templo, de cuyas riquezas artísticas no se salvaron más que el magnífico claustro, la sillaría del coro, los retablos, las imágenes y algunas vidrieras.

Cuando, al fin, fueron derrotados los insurgentes, dióse cuenta el pueblo segoviano del gran daño que, casi inconscientemente, había hecho, y coadyuvó, entusiasta y generoso, a la reedificación de la Catedral. Curiosa es la tradición que, con el nombre de  *echar piedra* , existe a este respecto. Vive permanente el recuerdo del modo como todos aportaron materiales, y el tributo de dinero que hicieron las clases sociales y gremios, con abnegación y fe acaso no igualadas.

Carlos I dió la orden para comenzar las obras, y fué colocada la primera piedra en 8 de junio de 1525, siendo obispo Don Diego de Ribera.

Juan Gil de Hontañón, famoso arquitecto, que a la sazón dirigía las obras de la Catedral nueva de Salamanca —de la que había de ser hermana gemela esta de Segovia— quedó encargado de la reedificación. Varióse el lugar de emplazamiento, pues se eligió para el nuevo templo el lado Sur de la Plaza Mayor, donde fué preciso derribar, al iniciar las obras, un centenar de casas y, más tarde, la iglesia y convento de Santa Clara.

Hontañón emprendió la magna obra comenzando por la fachada principal, o sea la de Occidente, y la torre, para ir avanzando hacia el lado opuesto: los ábsides. Pero, muerto en 1531, hubo de proseguir la labor del gran artista el maestro García de Cubillas al que a su vez sucedió Ro-

drigo Gil de Hontañón, hijo del primero, quién ya el 5 de agosto de 1563 puso la primera piedra de la Capilla Mayor.

Al morir el segundo Gil de Hontañón, el año 1577, sólo faltaba por hacer alguna capilla de la Girola, el coronamiento del crucero y la puerta de San Frutos, de todo lo cual se encargaron Martín Ruiz y Juan de Mugaguren. No pudo ser consagrado el templo hasta 1768, y después aún continuaron los trabajos por espacio de algunos años, invertidos en la terminación de las postreras capillas, la pavimentación y diversos detalles ornamentales. Todavía el año 1809 marca una fecha en el cambio de fisonomía de la Catedral hasta llegar al estado en que vémosla hoy, con la sustitución de la gran cruz de la torre, que destruyó una tormenta, por el pararrayos existente.

\* \* \*

Acaso ninguna Catedral española ofrezca, mirada desde el exterior, golpe de vista como la de Segovia. Sorprende su teatralidad, su grandeza. Y ello es debido, más que a las proporciones de su fábrica, a estar situada en la parte central y prominente de la ingente mole rocosa sobre que se asienta el casco urbano. Maravilla tanto su línea de elegante belleza como el conjunto de floridas agujas, de cresterías, de pináculos, de arbotantes y botareles — todo ello de esa tonalidad jalde tan característica de Segovia — que es en donde radica el mérito del exterior, desnudo, por otro lado, de las labores y esculturas de casi todas las demás grandes basilicas.

La fachada principal — delante de la cual se extiende, a modo de atrio, una amplia meseta cubierta por grandes losas, algunas de las cuales fueron ayer lápidas de antiguos sepulcros — es severa y, como las demás, constituye, en pureza, una sección transversal del conjunto principal del monumento. Tres puertas acusan las otras tantas naves en que está dividido el recinto interior, puertas de sencillo arco trebolado las de los lados, y de doble entrada la central o *del Perdón*. La parte superior vése horadada por sólo tres ventanas aboceladas. Estribos de crestería señalan la elevación interior de las naves.

En el ángulo de la izquierda se levanta la soberbia torre, la llamada *torre romántica de Castilla*, de planta

cuadrada, adornada con seis órdenes de arquerías, y rematada por balcón trepado en el que destacan los crestoados pináculos en que terminan los contrafuertes angulares. Su altura es de 88 metros; pero llegó a contar 105, (que la hizo figurar como la más elevada de España, sin excluir la *Giralda* de Sevilla), antes del incendio ocasionado por un rayo en 18 de septiembre de 1614. Al reparar la torre Juan de Mugaguren, en 1620, alteróse el estilo, pues fué cerrada con cimborrio y linterna al modo escurialesco entonces preponderante, elementos que por su índole y la notable reducción de altura que implicaron, tanto desdican del resto de la torre, de gran anchura y esbeltez.

La fachada del Norte de la Catedral, que da, en parte, a la Plaza Mayor, es la más compleja, pues encuéntrase adornada con airosos botareles, artísticos ventanales, esculidos labrados en la piedra viva y una magnífica cornisa de crestería. Ábrese en medio de ella la puerta de San Frutos que, aun sin serlo, hace de principal y fué proyectada por Pedro de Brizuela y construída por Mugaguren. Esta puerta desentona notablemente del resto de la fachada, pues es de forma greco-romana clásica, con tres cuerpos, constituídos el inferior y el medio por cuatro columnas dóricas y dos corintias, respectivamente, y el superior por un frontón triangular, sobre el arco, que muestra en la hornacina la imagen de San Frutos, Patrón de la ciudad.

La fachada del Sur, sencilla y sobria en su traza, como la principal si exceptuamos la puerta reseñada, abre otra entrada al templo, desnuda de ornamentación, sobre la que está la estatua de San Hieroteo, primer obispo segoviano según la tradición, obra de Pacheco.

La disposición en planta de la Catedral — que tiene una longitud total de 105 metros y una anchura de 50 — es, la clásica y sencilla cruz latina, pero de brazos cortos, o, lo que es lo mismo, la de ese modelo que algunos llaman *Catedral-salón*. Están comprendidos fuera del paralelogramo principal el Claustro, la Torre, la Capilla del Sagrario y la Sacristía.

Divídese en tres naves anchas, más alta la central — de 33 metros. Las bóvedas, de crucería, marcan poco la ojiva, y sostienen recios pilares de forma circular, con finos jun-



cos que semejan apretado haz, los cuales rematan arriba en preciosos capiteles.

Como en casi todas las Catedrales españolas, la nave central se vé interrumpida, primero por el Coro, y luego, en el fondo, por la Capilla Mayor. Aquél impide la visión de ésta desde la entrada. La Girola o deambulatorio, unión circular de las dos naves laterales, rodea al trasaltar. Esta parte, de complicada crucería formando grandes estrellas, es acaso la que con mayor fidelidad ofrece las pristinas características del estilo gótico. Fué ejecutada por Martín Ruiz, Bartolomé de Laviaga y Bartolomé Pedraja, siguiendo los planos que dejó Gil de Hontañón.

La Capilla Mayor, que es de forma heptagonal y tiene abiertas en sus lienzos elegantes ventanas, fué, como igualmente los ábsides, la mejor obra de Rodrigo Gil de Hontañón. Constituye otro de los elementos de mayor pureza ojival en esta basílica. La bóveda está terminada por una estrella con florones.

Andenes con barandilla de finísima labor trepada en forma de friso se extienden por sobre los arcos de las naves y las arcadas de las capillas, permitiendo recorrer todo el templo. Tanto el anillo de la cúpula como la media naranja y la linterna — que alcanza en el exterior una elevación de 67 metros — ofrecen gran sencillez y pureza.

El Claustro, situado al Sur, junto a la mitad anterior de la nave de la Epístola y frontero a la Torre, es el mismo de la antigua Catedral destruida. Juan Campero, aparejador que había sido de Gil de Hontañón en Salamanca, hizo el prodigio, hoy día casi inexplicable, de trasladarlo con gran prontitud, sin omitir la vieja portada ni detalle otro alguno. La restauración fué maravillosa, realmente. Hubo una única alteración: elevar la altura de las galerías y aumentar el antepecho de recuadros que oculta el pedestal de los pilares.

Circundan el patio las cuatro galerías claustrales, con cinco arcos de ojiva cada una, arcos subdivididos por sutiles pilares en ocho arcos trebolados unidos en el vértice con bellos arabescos festoneados por guirnaldas de follaje. La portada de acceso al Claustro, situada en la capilla del Cristo del Consuelo, es de magnífica ojiva conopial realza-

da. Guarnécenla figuras, doseletes y otros motivos ornamentales representando el grupo de la Virgen de la Piedad, atribuido a Sebastián de Almonacid. La otra puerta, que ya mira al Claustro, es, en su línea y figuras, del mismo gótico decadente.

\* \* \*

En el altar mayor, que fué trazado en 1768 a expensas de Carlos III y según plan de Sabatini, está el gran retablo renacentista, de veinticuatro clases de mármoles de colores y con adornos de bronce. Las esculturas, de madera estucada, obra de Pacheco, representan, las del primer cuerpo a San Hieroteo y a San Frutos, y las del segundo a San Valentín y a Santa Engracia. En la hornacina de este retablo, todo el cual difiere notablemente del conjunto arquitectural de la capilla, encuéntrase la principal imagen, en punto a devoción, de la Catedral de Segovia: la Virgen de la Paz. Es fama que Fernando *el Santo* ya la llevaba en la guerra contra los árabes, y que después su propiedad fué pasando de uno a otro de los monarcas siguientes, hasta Enrique IV, el gran benefactor de Segovia, que la regaló a la entonces principal iglesia de la ciudad. El sitial o trono argénteo en que se asienta la imagen es obra de los orfebres madrileños González y Vergara, que lo hicieron en 1658. Virgen y niño están vestidos con chapa de plata, y tócanse con imperiales coronas. Bustos y manos son de marfil.

El Coro, todo él construido en su parte exterior de madera estucada imitando mármoles, ofrece como detalles de valor la sillería, de difícil talla gótica, que fué construída para la Catedral antigua y milagrosamente salvada de su destrucción. Las dos sillas principales, destinadas a los Reyes, llevan los escudos de Enrique IV y de su esposa. Los órganos son de talla churrigueresca. El facistol tiene un elevado pie del Renacimiento, obra de Vasco de la Zarza.

En el trascoro, el retablo, trazado por el célebre Ventura Rodríguez, y también donación de Carlos III — retablo que el monarca destinaba al Palacio de Riofrío—, presenta magníficos relieves con escenas bíblicas y efigies de santos, que hicieron los franceses Tierri y Dumanche. Sostiene en el centro un arca de plata que guarda las ceni-

zas de San Frutos y sus hermanos — los Patrones de la tierra segoviana — providencialmente descubiertas en la antigua Catedral, merced al tesón del obispo Arias Dávila, el año 1461.

Hay otros retablos antiguos muy interesantes, tal que el de esculturas policromadas que se encuentra en la capilla de San Pedro — principal de las siete absidales o de la Girola — y data del siglo XIII; el de la capilla de Santiago, una de las laterales en la nave de la derecha; el de la de San Cosme, del siglo XVII; el plateresco de la llamada de Aguado, y, finalmente, los barrocos de las del Sagrario y de San Antón, obras del propio Churriguera.

En todas esas capillas hay rejas magníficas, parte de ellas procedentes de la catedral antigua; unas, las más, de forja, tanto gótica como renacentista, y otras de maderas finas que, según la tradición, fueron traídas de América apenas descubierta por Colón. Algunas de las primeras, o sea las metálicas, son obra de los célebres maestros en este arte Fray Francisco de Salamanca, Gaspar Rodríguez y Puiido, estos dos últimos segovianos.

Un excelente retrato es el que se guarda en la capilla de Santiago, que representa la efigie de Don Francisco Gutiérrez de Cuéllar, elevado dignatario de Felipe II. Constituye una de las obras características de Pantoja. En otras capillas se cuentan algunas otras tablas y trípticos flamencos. Y en la Sacristía, la colección de retratos de los obispos de la diócesis, entre los que destaca por su perfección el que hizo Vicente López.

En vidrieras artísticas, la Catedral tiene hoy bien pequeña parte de su antigua y famosa colección. El flamenco Pierre de Chiberi ejecutó infinidad de ellas, que fueron colocadas el año 1674 y siguientes, tanto en la Capilla Mayor como en la del trasaltar y en las naves.

Copiosa es la lista de sepulcros. Los principales son los de la familia de Contreras, en la capilla del Sagrario; el de Raimundo de Losana, famoso teólogo del Concilio de Trento, en la del Cristo del Consuelo; el del infantito don Pedro, hijo de Enrique II — quién cayó de los brazos de su nodriza asomados a una alta ventana del Alcázar — que está en la capilla de Santa Catalina, situada en el hueco

de la torre, y los del Claustro, en donde duermen el sueño eterno los que fueron arquitectos del templo: Rodrigo Gil de Hontañón, Campo Agüero y Francisco Viadero, así como la judía María del Salto, que inmortalizó una de las más bellas leyendas segovianas. Esto en cuanto a enterramientos artísticos, pues en lo que toca a simples sepulcros enlosados, hay infinidad de ellos en el suelo del crucero, en donde descansan las cenizas de muchos de los que fueron prelados de Segovia.

Las tres obras maestras de escultura religiosa son: el grupo de la *Piedad*, con que culminó el arte de Juan de Juni, que se encuentra en la capilla de San Andrés y maravilla a todo el que lo ve por la delicadeza de su labor y la intensidad expresiva de las figuras; el Cristo de los marqueses de Lozoya, situado en la antesacristía, enmarcado por moderno retablo de cerámica debido a Zuloaga, siendo obra atribuída por unos a Alonso Cano, y por otros a Pereyra o Francisco Gutiérrez, de la escuela madrileña, y el Cristo yacente por algunos atribuído a Gregorio Hernández, justamente ponderado como una de las mejores creaciones del célebre imaginero castellano, o, al menos de su escuela.

Otra clase de notables esculturas es la que se ve en la escalera de subida a la Biblioteca y Archivo, situada en la capilla de Aguado, trabajos debidos a Jerónimo de Amberes.

En la Sacristía se guardan ropas, ornamentos, estofas y bordados de gran valor, algunos de los cuales datan del siglo XV, artísticos relicarios y orfebrería. Lo más sobresaliente en ésta es la magnífica Custodia de plata de Juan González, que se pasea en una gran carroza dorada el día del Corpus; la gran Cruz, obra de Muñoz y Oquendo; un cáliz que donó don Beltrán de la Cueva; una sacra atribuída a Benvenuto Cellini, y algunas otras piezas.

Una gran colección de tapices flamencos — colección que hasta hace pocos años fué mayor y más valiosa — y otra de códices miniados y otras preseas bibliográficas — con las que recientemente se ha hecho una notable exposición diocesana — completan los múltiples aspectos de cuanto representativo en las manifestaciones del Arte encierra la Catedral de Segovia.

ANGEL DOTOR.



## LA CATHÉDRALE DE SÉGOVIE

*Traduit par M. Pierre Paris,  
Directeur de l'École des Hautes Études Hispaniques*

CETTE basilique, appelée la «Reine des Cathédrales espagnoles», est la dernière manifestation, par sa date et son style, de l'admirable série de nos églises gothiques.

Peut-être est-elle inférieure en magnificence à celle de Burgos, en élégance à celle de Léon, mais, en dehors de la valeur intrinsèque de son ensemble, que nous essayerons de mettre ici en évidence, elle offre un cas curieux d'atavisme artistique qu'a bien montré l'illustre Lampérez y Romea.

En effet Ségovie a continué à être pendant des siècles la ville essentiellement romane, puisque la totalité de ses monuments (elle compta, dit-on, plus de cinquante églises) ressortit à ce style. Tandis que l'ogival se répandait et fleurissait, splendide, en d'autres lieux, ici il ne rencontra aucune faveur jusqu'au milieu du XV<sup>e</sup> siècle où s'édifia le Monastère du Parral, et se reconstruisit l'église de Sainte Croix, ancien couvent de Dominicains. Mais lorsque le goût gothique disparaît sous l'invasion triomphante de la Renaissance, Ségovie, voulant posséder à son tour un grand monument du style nouveau, érige sa cathédrale, qui par son plan et ses premières constructions répond au noble et splendide idéal gothique, tandis que le reste va se gâtant peu à peu.

Durant les premiers lustres du XVI<sup>e</sup> siècle, quand la guerre des Communes était en plein échauffement, Ségo-

vie luttait pour ses droits et ses libertés avec une ardeur que n'égalait aucune des villes entraînées dans ce mouvement. En 1521, année même de la déroute de Villalar, tous ses habitants s'étaient levés en armes tantôt combattant en rase campagne et dans les places voisines, tantôt se repliant en ordre de défense dans leur enceinte fortifiée. Pour attaquer le fameux Alcazar, forteresse du peuple ségovien, qui était au pouvoir des forces royales, les insurgés détruisirent l'antique Cathédrale de Sainte Marie, consacrée en 1228, qui se trouvait à proximité. L'incendie en finit avec le vieux temple; on ne sauva de ses richesses artistiques que le magnifique cloître, les stalles du chœur, les retables, les images, et quelques vitraux.

Lorsqu'enfin les insurgés furent réduits, le peuple ségovien se rendit compte du grand dommage dont il était inconsciemment cause, et avec autant de générosité que d'enthousiasme, aida à la réédification de la Cathédrale. Il y a une curieuse tradition à ce sujet; l'expression *ehar piedra*, apporter des pierres, rappelle encore comment tous apportèrent des matériaux, et le tribut d'argent que s'imposèrent les diverses classes de la société et les corporations, avec une abnégation et une foi bien rares.

Charles I donna l'ordre de commencer les travaux; la première pierre fut posée le 8 juin 1585, sous l'épiscopat de Don Diego de Ribera.

Juan Gil de Hontañón, fameux architecte, qui dirigeait alors l'œuvre de la nouvelle Cathédrale de Salamanque (dont celle de Ségovie devait être la soeur jumelle) fut chargé de la réédification. On changea l'emplacement, choisissant pour la nouvelle église le côté sud de la Plaza Mayor, et il fallut démolir dès le début une centaine de maisons, et plus tard l'église et le couvent de Sainte Claire.

Hontañón commença la grande œuvre par la façade principale, celle de l'occident, et le clocher, pour s'avancer vers le côté opposé, les absides. Mais il mourut en 1531, et le grand artiste eut pour successeur maître García de Cubillas, à qui succéda à son tour Rodrigo Gil de Hontañón, fils de Juan, qui dès le 5 août 1563 posa la première pierre de la Grande Chapelle.

A la mort du second Hontañón, en 1577, il ne restait plus à faire que quelques chapelles du déambulatoire, le couronnement du transept et la Porte de San Frutos, dont furent chargés Martín Ruiz et Juan de Mugaguren. L'église ne put être consacrée qu'en 1768, et les travaux continuèrent durant plusieurs années encore. L'année 1809 marque encore une date dans le changement d'aspect de la Cathédrale devenue telle que nous la voyons aujourd'hui, avec le remplacement de la grande croix de la tour, détruite par la foudre, par un paratonnerre.

\* \* \*

Peut-être aucune Cathédrale espagnole n'offre, de l'extérieur, un aspect comme celle de Ségovie. On est surpris de son éclat, de sa grandeur. Elle le doit, plus qu'à ses proportions, à sa situation sur la partie centrale et préminente de la grande masse rocheuse sur laquelle est assise la ville. On admire autant ses lignes élégantes que l'ensemble de ses aiguilles fleuries, de ses crêtes ouvrées, ses pinacles, ses arcboutants, et consoles d'arcs (tous avec cette tonalité jaune vif si caractéristique de Ségovie); c'est là que réside principalement le mérite de l'extérieur, lequel manque, d'autre part, des ornements et sculptures de presque toutes les autres grandes basiliques.

La façade principale, devant laquelle s'étend, à façon d'atrium, une vaste esplanade pavée de larges dalles dont quelques unes proviennent d'anciens tombeaux, est sévère, et, comme les autres, constitue en réalité une coupe transversale de l'ensemble principal du monument. Trois portes correspondent aux trois nefs qui divisent l'intérieur, portes latérales à simple arc triflé, porte centrale ou *du Pardon*, à double entrée. La partie supérieure est simplement percée de trois larges fenêtres. Des saillants ouvrés indiquent l'élévation intérieure des nefs.

A l'angle gauche s'élève le superbe clocher, appelée la *Tour romantique de Castille*, de plan carré, ornée de six ordres d'arcatures et terminée par un balcon ajouré d'où se détachent des pinacles sculptés qui surmontent les contreforts angulaires. Sa hauteur est de 88 mètres, mais

il en comptait 105 (ce qui en faisait le plus haut d'Espagne, sans excepter la Giralda de Séville) avant l'incendie allumé par la foudre le 18 septembre 1614. Juan de Mugaguren, en réparant le clocher, en 1620, en altéra le style, le couvrant d'un lanterneau du style de l'Escorial, alors à la mode; ces éléments, par leur caractère et la notable réduction de hauteur qu'elles entraînent, jurent avec le reste de la tour, si élancée et svelte.

La façade de la Cathédrale, qui donne en partie sur la Plaza Mayor, est plus compliquée, ornée comme elle est de beaux pilastres, d'artistiques fenêtres, d'écussons taillés à même la pierre, et d'une magnifique corniche sculptée. Au milieu s'ouvre la Porte de Saint Frutos, qui, sans être vraiment la principale, en fait office; le plan est de Pedro de Brizuela, et l'exécution de Mugaguren. Cette porte détonne notablement du reste de la façade, car elle est de style gréco-romain classique, avec trois corps, l'inférieur et le moyen constitués chacun par quatre colonnes doriques et deux corinthiennes, et le supérieur par un fronton triangulaire, au dessus de l'arcade; dans une niche en arc on voit l'image de Saint Frutos, patron de la cité.

La façade du sud, de tracé simple et sobre, comme la façade principale, si nous exceptons la porte ci-dessus, donne un autre accès à l'église, elle est dépourvue d'ornementation, sauf une statue de Saint Hiérophane, premier évêque de Ségovie, selon la tradition, qui est l'œuvre de Pacheco.

Le plan de la Cathédrale, qui est longue de 105 mètres et large de 50, est une croix latine, mais avec des bras courts, ou, ce qui revient au même, du type que certains nomment *Cathédrale-salon*. Dans le parallélogramme ne sont compris ni le cloître, ni le clocher, ni la Chapelle du Sacrarium, ni la Sacristie.

Elle est partagée en trois larges nefs; celle du milieu, plus haute, a 33 mètres. Les voûtes, sur croisées d'ogive, marquent peu cette ogive, et sont soutenues par de forts piliers de forme circulaire, avec de fins joncs qui forment un faisceau serré, et se terminent en haut en précieux chapiteaux.



Comme dans presque toutes les Cathédrales espagnoles la nef centrale est interrompue, d'abord par le chœur, ensuite, dans le fond, par la Grande Chapelle, que l'on ne peut ainsi apercevoir depuis l'entrée. Le déambulatoire, union circulaire des deux nefs latérales, tourne derrière l'autel. Cette partie, dont les croisées d'ogive compliquées forment de grandes étoiles, est peut-être celle qui conserve le mieux les caractères anciens du style gothique. Elle fut exécutée par Martín Ruiz, Bartolomé de Laviaga et Bartolomé Pedraja, suivant les plans que laissa Gil de Hontañón.

La grande Chapelle, qui est de forme heptagonale, et a de grandes fenêtres ouvertes dans sa ceinture, fut, avec les absides, le chef d'œuvre de Rodrigo Gil de Hontañón; c'est l'un des plus purs éléments ogivaux de la basilique. La voûte se termine en une étoile à fleurons.

Une galerie avec une rampe très finement ajourée en forme de frise, court au dessus des arceaux des nefs et des chapelles, permettant de faire tout le tour de l'église. L'anneau de la coupole, comme la lanterne, qui atteignent à l'extérieur une hauteur de 67 mètres, sont d'une grande simplicité et pureté.

Le cloître situé au sud, joint à la moitié antérieure de la nef de l'Épître, et face à la tour, est celui de l'ancienne cathédrale détruite. Juan Campero, qui avait été appareilleur de Gil de Hontañón à Salamanque, fit le prodige, aujourd'hui encore presque inexplicable, de le transporter très rapidement, sans oublier le vieux portail ni aucun détail. La restitution fut véritablement merveilleuse; il n'y eut qu'une seule altération, qui fut d'élever la hauteur des galeries et d'augmenter la barrière ajourée en carrés qui cache le soubassement des piliers.

Le patio du cloître est entouré de quatre galeries, ayant chacune cinq arcs ogivaux, subdivisés par de minces piliers en huit arcs triflés unis au sommet par de belles arabesques festonnées par des guirlandes de feuillages. La porte d'entrée du cloître, située dans la Chapelle du Christ de la Consolation, est formée d'une magnifique ogive surélevée. Elle est décorée de figures, dais et autres motifs ornementaux représentant le groupe de la Vierge

de Piété attribué à Sebastián de Almonacid. L'autre porte, qui donne directement sur le cloître, est du même style décadent.

\* \* \*

Au dessus du Grand Autel, qui fut édifié en 1768 aux frais de Charles III, sur les plans de Sabatini, s'élève le grand retable renaissance, avec vingt-quatre espèces différentes de marbres de couleur et des ornements de bronze. Les sculptures, en bois couvert de stuc, œuvre de Pacheco, représentent, au premier corps Saint Hiérophane et Saint Frutos, au second Saint Valentin et Sainte Engrace. Dans la niche de ce retable, qui diffère notablement de l'ensemble architectural de la Chapelle, se trouve l'image principale, c'est-à-dire la plus vénérée de la Cathédrale de Ségovie, la Vierge de la Paix. On raconte que Fernand le Saint la portait avec lui dans la guerre contre les Arabes, et qu'elle passa de l'un à l'autre de ses successeurs, jusqu'à ce que Henri IV, le grand bienfaiteur de Ségovie, en fit cadeau à celle qui était alors la principale église de la Ville. Le siège ou trône d'argent où est assise la Vierge est l'œuvre des orfèvres madrilègues Gonzálz et Vergara, qui l'exécutèrent en 1658. La Vierge et l'Enfant sont revêtus d'une chape d'argent, et portent des couronnes impériales. Les bustes et les mains sont d'ivoire.

Le Chœur, construit entièrement dans sa partie extérieure en bois stucqué imitant le marbre, offre, comme détails de valeur, les stalles, de sculpture gothique compliquée, qui furent faites pour la cathédrale ancienne et miraculeusement sauvées de la destruction. Les deux stalles principales, destinées aux rois, portent les écussons d'Henri IV et de sa femme. Les orgues sont de style churrigueresques. Le lutrin a un haut pied de la Renaissance, œuvre de Vasco de la Zarza.

Au dos du Chœur le retable, dessiné par le célèbre Ventura Rodríguez, également offert par Charles III (retable que ce monarque destinait au Palais de Riofrio) présente de magnifiques bas-reliefs avec des scènes bibliques et des images de saints qu'exécutèrent les Français Thierry et Dumanche. Il porte au centre un coffre d'argent qui

garde les cendres de Saint Frutos et des ses frères, patrons de la terre ségovienne, découvertes providentiellement dans l'ancienne cathédrale, grâce à l'obstination de l'évêque Arias Davila en 1461.

Il y a d'autres retables anciens fort intéressants, tel que celui, orné de sculptures polychromes, qui se trouve dans la Chapelle de Saint Pierre — la principale des sept chapelles absidiales ou du déambulatoire — qui date du XIII<sup>e</sup> siècle; celui de la chapelle de Santiago, une des chapelles latérales de la nef de droite; celui de la chapelle de Saint Côme, du XVII<sup>e</sup> siècle; le retable plateresque de la Chapelle dite d'Aguado, et enfin les retables barroques du Sacrarium et de Saint Antoine, œuvres de Churiguera lui-même.

Dans toutes les chapelles il y a des grilles; magnifiques, dont une partie provient de l'ancienne cathédrale les unes, les plus nombreuses, sont en fer forgé, de style gothique ou renaissance, les autres en bois précieux, qui, selon la tradition furent rapportés d'Amérique peu après la découverte de Colomb. Quelques unes des premières, des métalliques, sont l'œuvre des célèbres maîtres en cet art, Frère Francisco de Salamanca, Gaspar Rodríguez et Pulido, ces deux derniers ségoviens.

Un excellent portrait est celui qui se garde dans la chapelle de Santiago, et qui représente Don Francisco Guiérrez de Cuéllar, grand dignitaire de Philippe II. C'est une des œuvres caractéristiques de Pantoja. D'autres chapelles possèdent quelques autres tableaux et triptiques flamands. Dans la Sacristie se voit la collection des portraits des évêques du diocèse, où se détache par sa perfection une œuvre de Vicente López.

En vitraux artistiques la Cathédrale n'a conservé qu'une bien faible partie de son antique et célèbre collection. Le flamand Pierre de Chiberi en exécuta un grand nombre qui furent placés en l'an 1674 et suivants tant dans la grande chapelle que dans celles de l'abside et des nefs.

Nombreux sont les tombeaux. Les principaux sont ceux de la famille de Contreras, dans la chapelle du Sacrarium; celui de Raimundo de Losana, illustre théologien du Concile de Trente, dans la chapelle du Christ de la Consolation;

celui du petit infant don Pedro, fils de Henri II, qui tomba des bras de sa nourrice, alors qu'elle se penchait à une haute fenêtre de l'Alcazar, placé dans la chapelle de Sainte Catherine, dans le vide de la tour, et ceux du cloître, où dorment leur sommeil éternel ceux qui furent les architectes du temple: Rodrigo Gil de Hontañón, Campo Agüero, et Francisco Viadero, ainsi que la juive Maria del Salto, qu'immortalisa une des plus belles légendes ségoviennes.

Les trois œuvres maîtresses de sculpture religieuse sont: le groupe de la *Pitié*, chef d'œuvre de Juan de Juni, qui se trouve dans la chapelle de Saint André, et émerveille tous ceux qui le voient par la délicatesse de son exécution et l'intense expression des figures; le Christ des marquis de Lozoya, placé dans l'avant-sacristie, encadré dans un retable moderne en céramique, dû à Zuloaga, et attribué par les uns à Alonso Cano, par d'autres à Pereyra ou Francisco Gutiérrez, de l'école madrilègne, et le Christ gisant rapporté quelquefois à Gregorio Hernández, et justement considéré comme une des milleures créations du célèbre sculpteur castillan, ou du moins de son école.

On garde dans la sacristie des habits sacrés, des ornements, étoffes et broderies de grande valeur, dont quelques uns datent du XV<sup>e</sup> siècle; des reliquaires artistiques et des orfèvreries.. En ce dernier genre l'objet le plus remarquable est la magnifique custode en argent de Juan González, que l'on promène dans un grand carrosse doré le jour du Corpus; la grande croix, œuvre de Muñoz y Oquendo; un calice que donna Don Beltran de la Cueva; un porte-oraison attribué à Benvenuto Cellini, etc.

Une grande série de tapisseries flamandes-collection qui dernièrement encore était plus nombreuse et plus riche; une collection de manuscrits à miniatures et autres joyaux bibliographiques, dont on a fait récemment une belle exposition diocésaine, complètent les multiples aspects de tout ce que la Cathédrale de Ségovie renferme de précieuses œuvres d'art.

ANGEL DOTOR



## SEGOVIA CATHEDRAL

*Translated by Royall Tyler,  
Editor of the Spanish Calendars of State Papers,  
Public Record Office, London*

THIS basilica, which has been called the Lady of Spanish cathedrals, is the last in date and style of the admirable series of Gothic churches which the centuries have left to us.

Though it is less magnificent than Burgos, less graceful than Leon, and less rich than Toledo, it presents — apart from its intrinsic artistic value, which we will try to indicate — a curious case of atavism, which the great architect Lampérez y Romea defined.

It must be remembered that for centuries Segovia continued to be a genuinely Romanesque city. All its ecclesiastical buildings, and it is said to have had 50 churches, belong to this style. While in other provinces Gothic was developing and flourishing, it found no echo here until the middle of the XVth century, when the Monasterio del Parral was built and the church of Santa Cruz, an old Dominican convent, rebuilt. Just at the time when Gothic was vanishing before the triumphal invasion of the Renaissance, Segovia, wishing to own a great Gothic church, built a cathedral, the design and main lines of which are in harmony with the best traditions of Ogival art, although the great delays that interrupted its building and the

variety of architects in charge of it prevented the original conception from being entirely realized.

In the first quarter of the XVIth century, when the war of the Comuneros was raging, Segovia fought for its rights with a zeal unequalled by the other cities that took part in the movement.

In 1521, the year of the defeat of Villalar, its entire population rose in arms, made forays abroad, and when hard pressed held out within the city walls. The famous Alcazar, or castle of Segovia, was being held for the King. The insurgents, in order to attack the castle, destroyed the old cathedral of Sant Maria (consecrated in 1228), which stood near by. Fire made an end of the old church, of whose artistic riches nothing was saved but a magnificent cloister, the choir stalls, some altar pieces, sculpture, and stained glass.

After the final defeat of the insurgents, the Segovians realized the great harm which they had inflicted on their city, and at once threw themselves with enthusiasm into building a new cathedral. The Spanish language, with the phrase *echar piedra* (to lay down stone) records the way in which the population contributed, with sacrifices and faith of which it would be difficult to find the equal, in supplying material and money to carry on the work.

Charles I, better known outside Spain as the Emperor Charles V, gave instructions to begin the building, and the first stone was laid on June 8th 1525, in the episcopate of Don Diego de Ribera.

Juan Gil de Hontañon, a celebrated architect who at the time was in charge of the work of the new cathedral of Salamanca — of which Segovia was to be the twin sister — was entrusted with the task.

The cathedral was not built on the site of the old one, but to the south of the Plaza Mayor, where it was necessary to destroy about 100 houses, as well as, at a later time, the church and convent of Santa Clara.

Hontañon started work on the main or western façade, and the tower, and proceeded eastwards. He died in 1531, and was succeeded by Marter Garcia de Cubillas, who was followed by Rodrigo Gil de Hontañon, a son of the above

mentioned Hontañon, who laid the first stone of the Choir on August 5th 1553.

When the younger Gil de Hontañon died in 1577, all that remained to be done was a chapel or two of the Choir-aisle, the upper parts of the transept and the porch of San Frutos. Martín Ruiz and Juan de Mugaguren took over the direction of the work. The cathedral could not be consecrated until 1768, and even after that work continued for some years on certain chapels, the pavement and decorative details. The year 1809 marks a change in the general appearance of the cathedral when the great cross on the tower was destroyed by a storm, to be replaced by the existing lightning-conductor.

\* \* \*

Perhaps no Spanish cathedral, viewed from outside, offers so striking an appearance as that of Segovia. It astonishes by its theatrical quality, its scale. This effect is produced, not so much by the actual size of the building, as by its outstanding position in the centre of the rocky promontory on which the city stands. Its elegance of line is no less admirable than its detail: crocketed pinnacles, crestings, buttresses, all of the colour that is so characteristic of Segovia, and which make up the merit of the exterior, which is lacking in the sculpture which adorns all the other great Spanish churches.

In front of the church there is a broad expanse paved with huge stones, some of which come from ancient tombs. The principal façade is severe, and, like the other façades, shows a transverse section of the bulk of the cathedral. The three doors in the main façade correspond to the nave and aisles into which the interior is divided, the lateral doors being of a simple trefoil arch, and the central door, called *del Perdon*, a double one. The upper part of the wall is only pierced by three windows. A course of cresting shows the internal elevation of the nave and aisles.

To the left, in a corner, rises the magnificent tower, called the Romantic Tower of Castille. It is square in plan,

ornamented with six rows of arcades and surmounted by a pierced balcony from which rise the crested pinnacles terminating the corner buttresses. It is 88 meters high, but was once 105 (which made it the highest in Spain, not excepting the Giralda of Seville) before the fire brought about by lightning on September 18th 1614. When Juan de Mugaguren repaired the tower in 1620, he made a change in style, and closed it with a lantern after the then fashionable manner derived from the Escorial. This resulted in reducing its height and also detracted from the general effect of breadth and elegance produced by the rest of the tower. The north façade, part of which opens onto the Plaza Mayor, is the most complicated, as it is adorned with light pinnacles, artistic windows, coats of arms cut in the stone of which the church is built, and a magnificent crested cornice.

In the middle of this façade is the door of San Frutos, which is used as the main door. It was designed by Pedro de Brizuela and built by Mugaguren. This door is quite out of harmony with the rest of the façade, being of classical Greco-Roman design of three orders, the lower and middle have four Doric and two Corinthian columns, respectively, and the upper has a triangular pediment surmounting the arch under which stands an image of San Frutos, patron of the city.

In the south façade, which is simple and sober like the rest of the church excepting the porch just mentioned, contains another door, quite destitute of ornament, over which is the statue, by Pacheco, of San Hieroteo, who according to tradition was the first bishop of Segovia.

The plan of the cathedral, which is 105 meters long and 50 broad, is that of a simple latin cross with short arms: the plan often described as a hall. The Cloister, the Tower, the Sagrario Chapel and the Sacristy all stand outside this parallelogram.

The interior is divided into a nave and aisles, the nave being 33 meters high. The ogival vaulting is only slightly pointed and is carried on powerful circular piers, with delicately moulded upright columns forming a cluster, adorned by beautiful capitals.



Like that of all the Spanish cathedrals, the nave is broken up by the Coro and then by the Choir, or Capilla Mayor. The view of the visitor entering from the west is thus impeded. The choir-aisle, which prolongs and unites the side aisles, is covered by elaborately traced, star-shaped vaulting and is perhaps the most Gothic feature of the church. It was executed by Martín Ruiz, Bartolomé de Laviaga and Bartolomé Pedraja, on plans left by Gil de Hontañon.

The Choir, which is called in Spanish Capilla Mayor, is heptagonal in form and is lighted by well designed windows. Like the absidial chapel, it belongs to the best work of Rodrigo Gil de Hontañon. It is another of the purest bits of Gothic in the cathedral. The vault has star-shaped tracery.

There is a passage with a delicate pierced balcony running over the main arches round the whole church. The drum of the cupola, and the lantern itself, which rises outside to the height of 67 meters, are simple and pure in style.

The Cloister lies to the south of the church, adjoining the western part of the south wall and opposite to the tower. It once belonged to the old cathedral which was destroyed in the XVIth century. Juan Campero, who had worked as a master-mason under Gil de Hontañon at Salamanca, did what seems to-day an inexplicable feat in removing it, in a short time, without forgetting the original porch or any of the detail. It was in truth a miraculous piece of restoration. Only one alteration took place: the level of the galleries was raised and the wall carrying them was built up, concealing the bases of the columns.

Round the central court run four galleries composed each one of five pointed arches, each of them enclosing eight trefoiled arches carried by slender columns and surmounted by foliated festoons of tracery. The door by which the Cloister is entered opens out of the chapel called del Cristo del Consuelo and is a magnificent florid Gothic arch. It is adorned with figures, canopies and other motives, including a Pietà attributed to Sebastián de Al-

monacid. The other door of the Cloister is of the same decadent Gothic style.

\* \* \*

Behind the high altar, which was designed in 1768 at the expense of Carlos III on the plans of Sabatini, is the great Renaissance retablo, composed of 24 different kinds of marbles and bronze ornaments. The sculpture is of polychromed wood, the work of Pacheco, and represents San Hieroteo and San Frutos, on the lower order, and San Valentin and Santa Engracia on the upper. The upper arch of this retablo, which is in striking contrast with the architectural style of the Choir, is the most venerated image of the cathedral: Our Lady of Peace. Legend has it that King Fernando, the Saint, carried this image with him in the wars against the Moors and that it afterwards was handed on from King to King until Enrique IV, a great benefactor of Segovia, presented it to the chief church of the city. The silver throne on which the image is seated was made by Gonzalez and Vergara, silversmiths from Madrid, in 1658. The Virgin and the Child are clothed in silver and crowned with imperial crowns. The busts and the hands are of ivory.

The screen of the Coro (the Choir-stalls west of the crossing) is of polychromed wood imitating marble. Inside, the stalls themselves deserve attention; they are finely carved in the Gothic style and come from the old cathedral from which they were happily saved at the time of its destruction. The two principal stalls, those of the King and Queen, bear the arms of Enrique IV and of his consort. The organ is enclosed in a case carved after the manner of Churriguera. The lectern has a high Renaissance base, the work of Vasco de la Zarza.

In the trascoro (the outside western wall of the Coro), there is a retablo designed by the celebrated Ventura Rodriguez, and given by Carlos III. This retablo, which the royal donor had intended for the Palace of Riofrio, contains magnificent reliefs with biblical scenes and images of saints by the French artists Tierri and Dumanche. In the middle of it there is a silver casket containing the

ashes of San Frutos and his brothers, the Patrons of Segovia, which were providentially discovered in the old cathedral thanks to Bishop Arias Davila, in 1461.

There are other very interesting retablos, like the XIIIth century sculptured and polychromed one in the chapel of San Pedro (the chief of the seven absidial chapels); one in the chapel of Santiago, in the right aisle; one in the chapel of San Cosme, of the XVIIIth century; the Renaissance retablo in the Aguado chapel, and the Baroque ones of the Sagrario and San Anton chapels, the work of Churriguera himself.

All these chapels contain magnificent screens, some of them from the old cathedral. Most of them are of forged iron, Gothic or Renaissance, others of fine wood which is traditionally believed to have been brought from America immediately after its discovery by Columbus. Some of the forged iron screens are the work of the masters of this art Fray Francisco de Salamanca, Gaspar Rodríguez and Pulido, the last two of whom were Segovians.

An excellent portrait is preserved in the Santiago chapel. It represents Don Francisco Gutiérrez de Cuéllar, a high official in the days of Philip II, and is a characteristic painting by Pantoja. Other chapels contain panels and triptychs of Flemish origin. The Sacristy has a collection of portraits of the bishops, among which the best painted is one by Vicente López.

The cathedral now preserves a very small part of its formerly famous collection of stained glass. The Fleming, Pierre de Chiberi, executed many of them, which were put up in 1674 and the following years in the Choir, the absidial chapels and the nave and aisles.

The list of tombs in the cathedral is a long one. The most notable are those of the Contreras family in the Sagrario chapel; that of Raimundo de Losana, a famous theologian of the Council of Trent, in the Cristo del Consuelo chapel; that of the little Prince Pedro, a son of Enrique II, who fell out of his nurse's arms from a high window of the Alcazar, in the chapel of Santa Catalina in a corner of the tower. In the Cloister, there are those of the former architects of the cathedral: Rodrigo Gil de Hontañon, Cam-

po Agüero and Francisco Viadero, and the Jewess Maria del Salto, who immortalized one of the most beautiful Segovian legends. Those enumerated are all of an artistic character. The number of tombs covered by plain stones is enormous. The pavement of the transept covers many of the tombs of former bishops of Segovia.

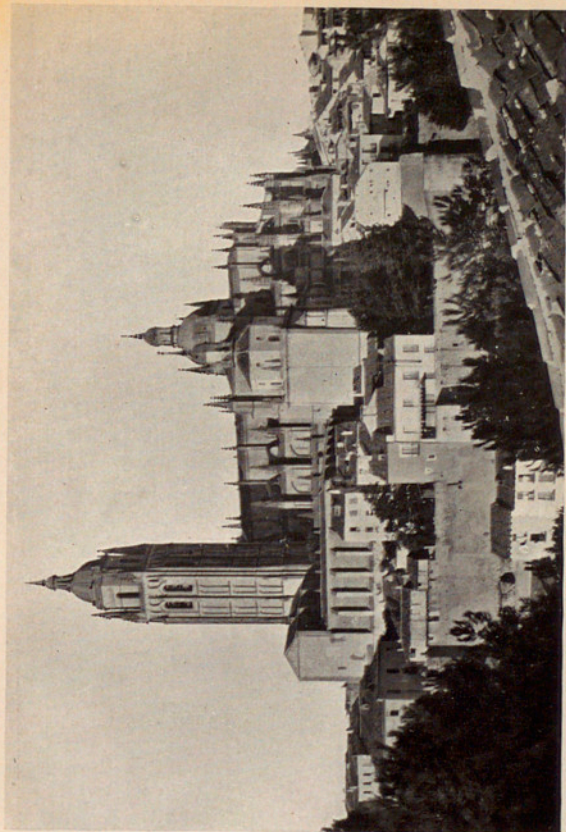
Three outstanding works of religious sculpture deserve to be mentioned: the Pietà, the masterpiece of Juan de Juni, which is preserved in the chapel of San Andrés and which fills every beholder with admiration for the delicacy of its execution and the intense expression of the faces; the Christ of the Marquesses of Lozoya, in the antechamber of the Sacristy, which is framed in a modern ceramic retablo by Daniel Zuloaga; a work attributed by some to Alonso Cano and by others to Pereyra or to Francisco Gutiérrez of the Madrid school; and finally a recumbent Christ attributed by some to Gregorio Hernández, and rightly considered to be one of the best pieces of the celebrated Castilian sculptor, or at any rate of his school.

There are other remarkable sculptures in the staircase leading up to the library and archives, in the Aguado chapel, the work of Jerónimo de Amberes.

In the Sacristy there is a valuable collection of ecclesiastical vestments and ornaments, some of them dating from the XVth century. The most remarkable object in it is the magnificent silver Custodia by Juan González, which is carried through the town in a great gilded coach on the feast of Corpus Christi; a great cross by Muñoz and Oquendo; a chalice given by Don Beltrán de la Cueva, a piece of plate attributed to Benvenuto Cellini, and few others.

There is a fine collection of Flemish tapestries, which until recent years was still finer and more valuable, and another of painted books and other bibliographical rarities, which figured in a remarkable diocesan exposition not long ago. Such are the most remarkable works of art contained in the cathedral of Segovia.

ANGEL DOTOR



CATEDRAL DE SEGOVIA.  
VISTA GENERAL DESDE EL SUD  
SEGOVIA CATHEDRAL. GENERAL VIEW FROM THE SOUTH

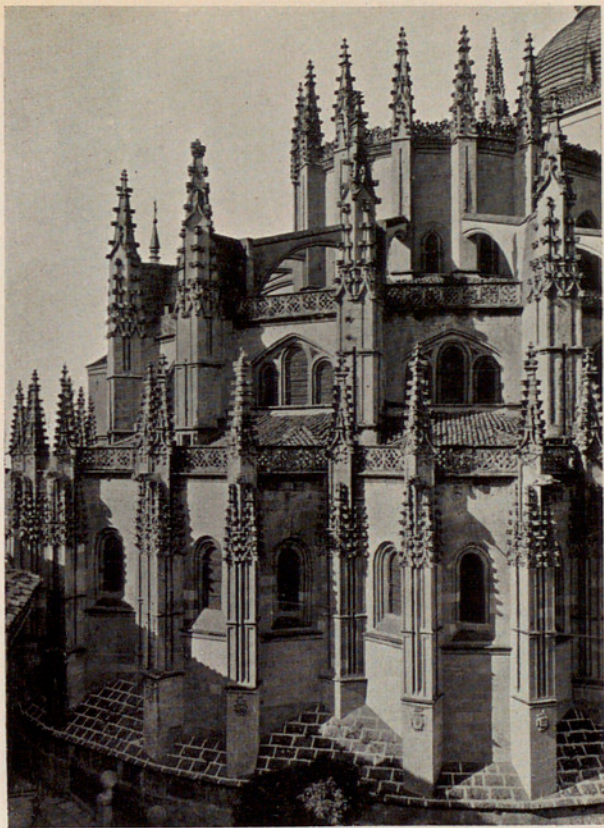
CATHÉDRALE DE SÉGOVIE.  
VUE GÉNÉRALE DU SUD  
SEGOVIA CATHEDRAL. GENERAL VIEW FROM THE SOUTH



LA TORRE, VISTA DESDE  
EL LADO ESTE

LE CLOCHER, VUE DU  
CÔTÉ EST

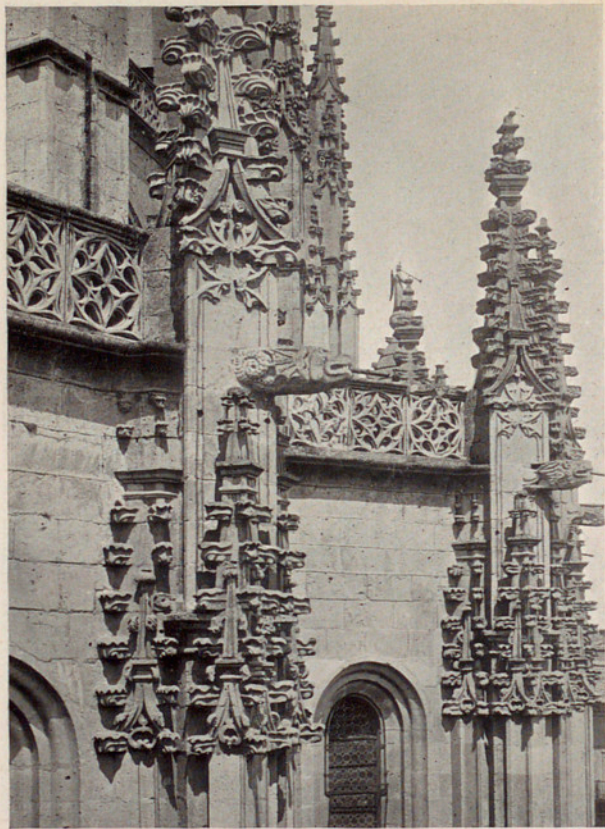
THE TOWER SEEN FROM THE EAST



EXTERIOR DEL ÁBSIDE

EXTÉRIEUR DE L'ABSIDE

EXTERIOR OF THE APSIDE



ABSIDE. DETALLE

APSE. DETAIL

ABSIDE. DÉTAIL





ESCUDO DE CARLOS I  
EN LA FACHADA NORTE

ECUSSON DE CHARLES I  
SUR LA FAÇADE NORD

COAT OF ARMS OF «CARLOS I» ON THE NORTH FAÇADE



INTERIOR

INTERIOR

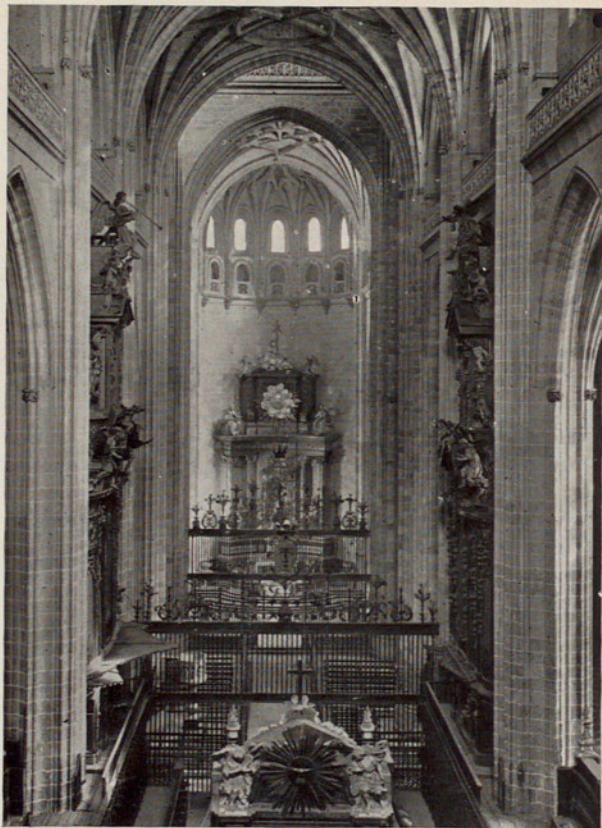
INTÉRIEUR



NAVE DEL EVANGELIO

NEF DE L'EVANGILE

THE NORTH, OR GOSPEL AISLE



NAVE PRINCIPAL  
DESDE EL TRASCORO

NEF PRINCIPALE  
VUE DE DERRIÈRE LE CHŒUR

THE NAVE FROM THE TRASCORO



NAVE DE LA EPÍSTOLA

NEF DE L'ÉPITRE

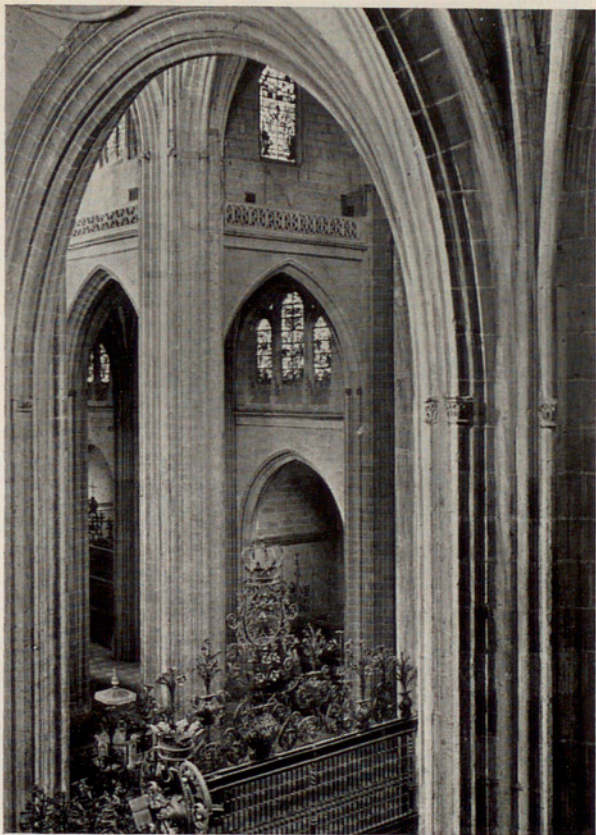
THE SOUTH, OR EPISTLE AISLE



DETALLE DE BÔVEDAS

DÉTAIL DE VOÛTES

DETAIL OF THE VAULTING



VISTA DE LAS NAVES EN EL CRUCERO      VUE DES NEFS AU TRANSEPT  
GENERAL VIEW OF THE TRANSEPT

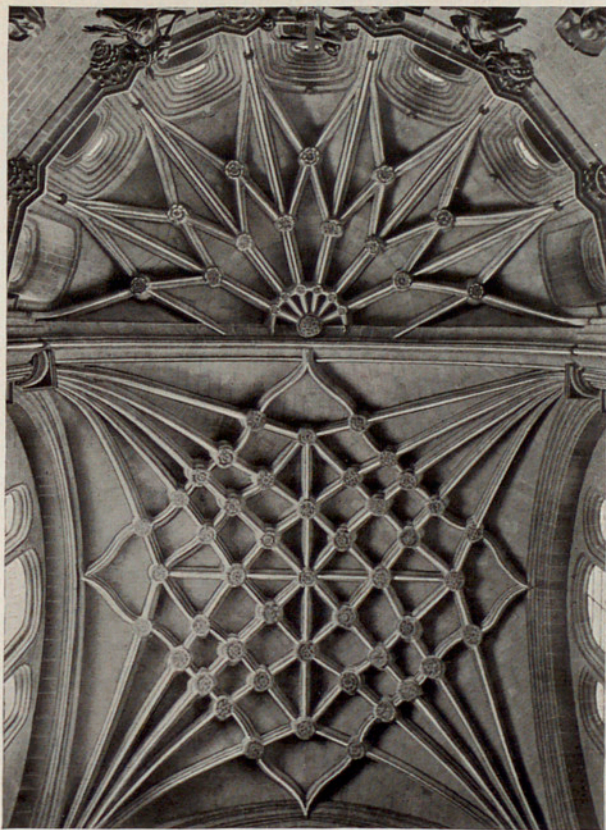


CÚPULA DEL CRUCERO

COUPOLE DU TRANSEPT

CUPOLA OVER THE CROSSING

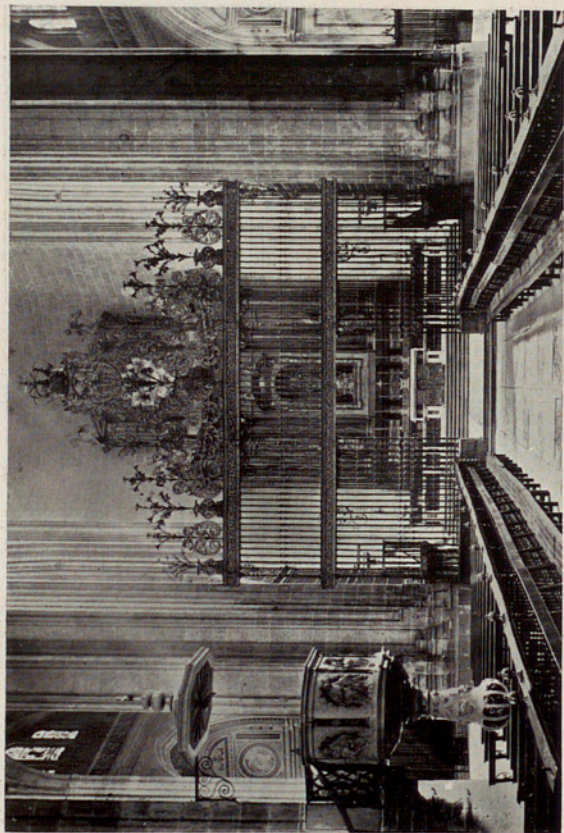




BÓVEDAS DEL CRUCERO.  
PRESBITERIO

VOÛTE DU TRANSEPT.  
PRESBITERIUM

VAULT OF THE CROSSING AND THE CHANCEL



CAPILLA MAYOR DESDE EL CORO

GRANDE CHAPELLE DEPUIS LE CŒUR  
CHANCEL FROM THE CHOIR



CAPILLA MAYOR. NUESTRA  
SEÑORA DE LA PAZ. SIGLO XIII

GRANDE CHAPELLE. NOTRE  
DAME DE LA PAIX. XIIIÈME SIÈCLE

CHANCEL. OUR LADY OF PEACE. XIII<sup>TH</sup> CENTURY



NAVE CENTRAL. PÚLPITO

NEF CENTRALE. CHAIRE

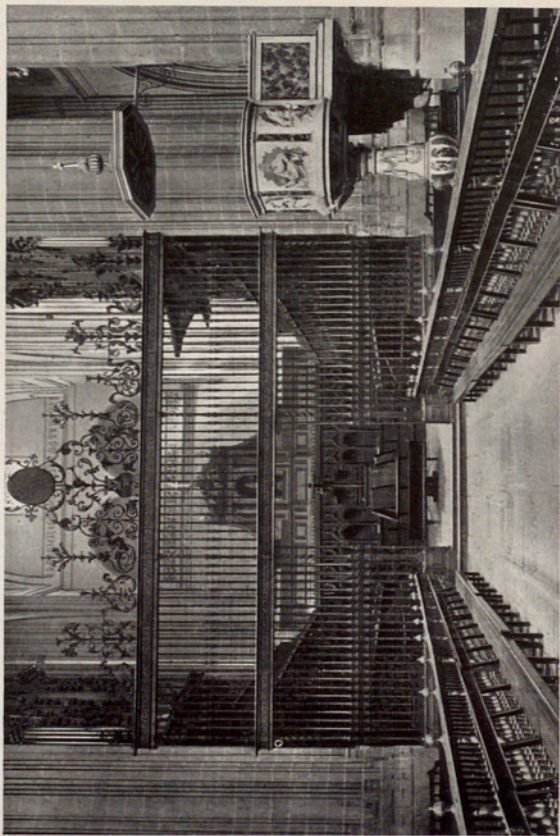
THE NAVE. PULPIT



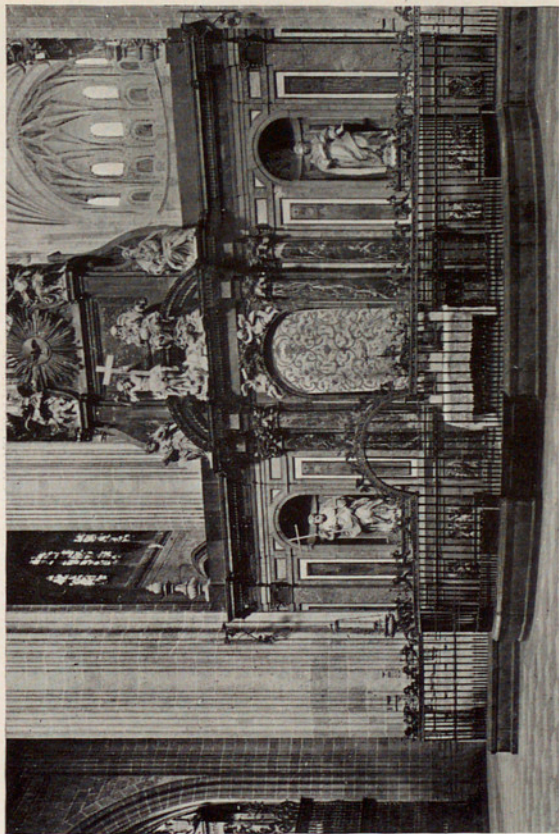
NAVE CENTRAL. REJA

NEF CENTRALE. GRILLE

THE NAVE. THE REJA, OR SCREEN



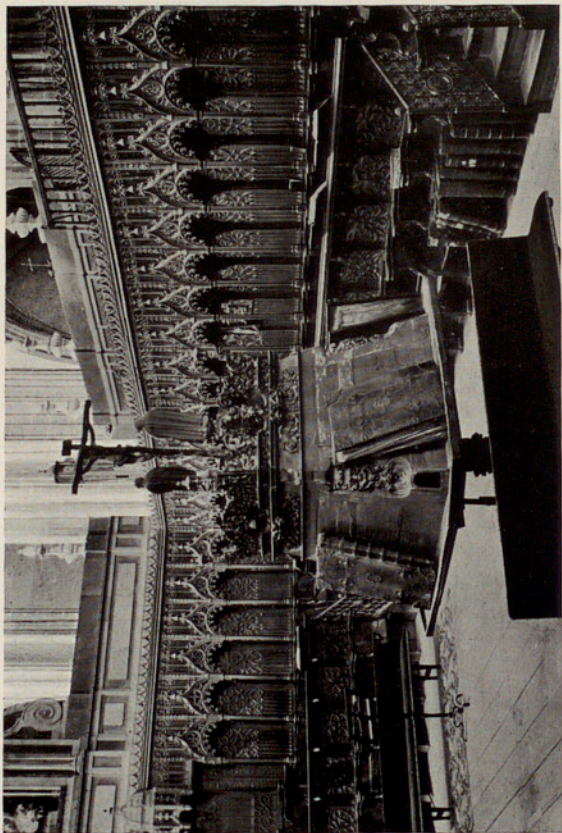
EL CORO DESDE LA CAPILLA MAYOR      LE CHOEUR DEPUIS LA GRANDE CHAPELLE  
THE CHOIR FROM THE CHANCEL



TRASCORO

TRASCORO

DOS DU CHOEUR



CORO, INTERIOR

CHOIR, INTERIOR

CHCEUR, INTÉRIEUR





CORO. DETALLE

CHOIR. DETAIL

CHCEUR. DÉTAIL



CORO. SILLÓN EPISCOPAL.  
DETALLE

CHCEUR. STALLE DE  
L'ÉVÊQUE. DÉTAIL

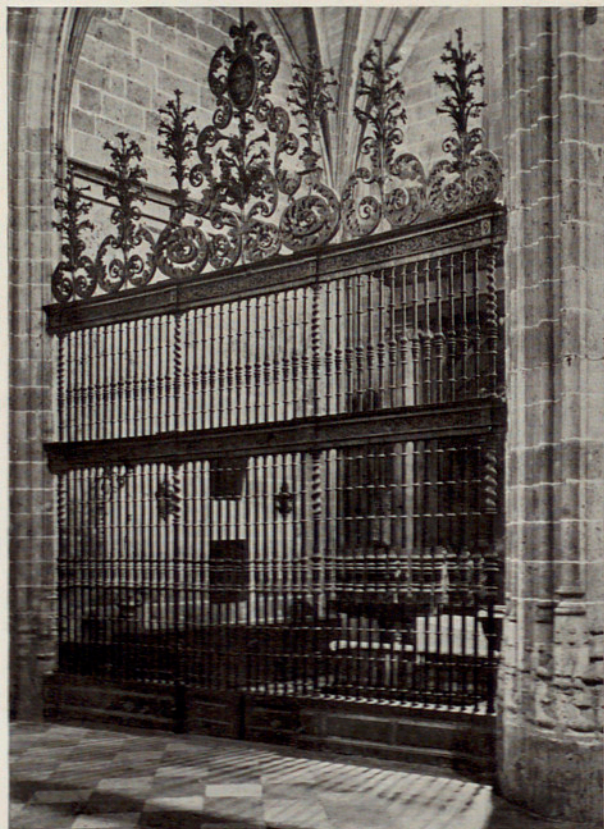
CHOIR. EPISCOPAL THRONE. DETAIL



CORO. SILLÓN DE ENRIQUE IV

CHŒUR. STALLE D'HENRY IV

CHOIR. THRONE OF «ENRIQUE IV»



CAPILLA DE SANTA BÁRBARA.  
REJA

CHAPELLE DE SAINTE BARBE.  
GRILLE

CHAPEL OF «SANTA BÁRBARA». SCREEN



CAPILLA DE SANTA BÁRBARA.

PILA DEL SIGLO XV

CHAPEL OF «SANTA BÁRBARA». XV<sup>TH</sup> CENTURY. FOUNT

CHAPELLE DE SAINTE BARBE.

FOND BAPTISMALE DU XVÈME SIÈCLE



CAPILLA DE SAN ANDRÉS.  
 ESCULTURA LATERAL DEL  
 RETABLO DE «LA PIEDAD»

CHAPELLE DE SAINT ANDRÉ.  
 SCULPTURE LATÉRALE DU  
 RETABLO DE LA PITIÉ

CHAPEL OF «SAN ANDRÉS».  
 SCULPTURE AT THE SIDE OF THE PIETÀ RETABLO



CAPILLA DE SAN ANDRÉS.  
 ESCULTURA LATERAL DEL  
 RETABLO DE «LA PIEDAD»

CHAPELLE DE SAINT ANDRÉ.  
 SCULPTURE LATÉRALE DU  
 RETABLE DE LA PITIÉ

CHAPEL OF «SAN ANDRÉS».  
 SCULPTURE AT THE SIDE OF THE PIETÀ RETABLO



CAPILLA DE SAN ANDRÉS.  
RETABLO DE « LA PIEDAD »

CHAPELLE DE SAINT-ANDRÉ.  
RETABLO DE LA PITIÉ

CHAPEL OF « SAN ANDRÉS », PIETÀ RETABLO





CAPILLA DE SAN ANDRÉS.  
 RETABLO DE «LA PIEDAD». DÉTAIL

CHAPELLE DE SAINT-ANDRÉ.  
 RETABLO DE LA PITIÉ. DÉTAIL

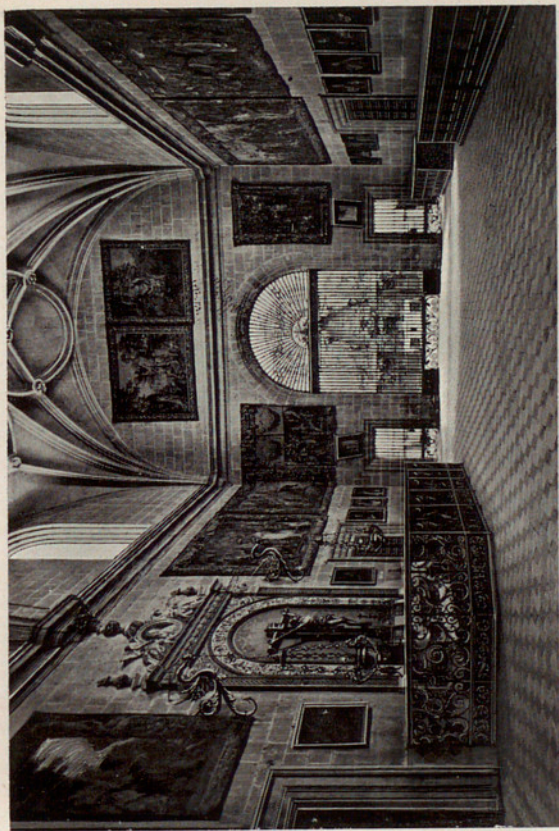
CHAPEL OF «SAN ANDRÉS». PIETÀ RETABLO. DETAIL



CAPILLA DE SAN ANDRÉS. RETA-  
BLO DE «LA PIEDAD». DETALLE

CHAPELLE DE SAINT ANDRÉ.  
RETABLE DE LA PITIÉ. DÉTAIL

CHAPEL OF «SAN ANDRÉS». PIETÀ RETABLO. DETAIL



CHAPELLE DU SAINT SACREMENT

CAPILLA DEL SANTÍSSIMO SACRAMENTO

CHAPEL OF THE BLESSED SACRAMENT



CAPILLA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO. CRISTO DEL CONSUELO

CHAPELLE DU SAINT SACREMENT.  
CHRIST DE LA CONSOLATION

CHAPEL OF THE BLESSED SACRAMENT. «CRISTO DEL CONSUELO»



CAPILLA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO. RETRATO DEL OBISPO  
COVARRUBIAS

CHAPELLE DU SAINT SACREMENT. PORTRAIT DE L'ÉVÊQUE  
COVARRUBIAS

CHAPEL OF THE BLESSED SACRAMENT.  
PORTRAIT OF BISHOP COVARRUBIAS



CAPILLA DE SANTIAGO. RETRATO  
DE DON FRANCISCO GUTIÉRREZ  
DE CUÉLLAR, POR PANTOJA

CHAPELLE DE SAINT JACQUES.  
PORTRAIT DE «DON FRANCISCO GU-  
TIÉRREZ DE CUÉLLAR», PAR PANTOJA

CHAPEL OF SANTIAGO.

PORTRAIT OF «DON FRANCISCO GUTIÉRREZ DE CUÉLLAR», BY PANTOJA



SALA CAPITULAR.  
TAPIZ FLAMENCO. SIGLO XVII

SALLE CAPITULAIRE.  
TAPISSERIE FLAMANDE. XVIIÈME SIÈCLE

CHAPTER-HOUSE, FLEMISH TAPESTRY. XVII<sup>TH</sup> CENTURY



SALA CAPITULAR. CUADRO  
DE ALABASTRO. SIGLO XVII

SALLE CAPITULAIRE. BAS-RELIEF  
D'ALBÂTRE. XVIIÈME SIÈCLE

CHAPTER-HOUSE. ALABASTER FRAME. XVII<sup>TH</sup> CENTURY





TESORO. TRÍPTICO-RELICARIO.  
SIGLO XVII

TRÉSOR. TRIPTYQUE-RELIQUAIRE.  
XVII<sup>ÈME</sup> SIÈCLE

TREASURY. TRIPTYCH RELIQUARY. XVII<sup>TH</sup> CENTURY



TESORO. PRIVILEGIO RODADO  
DE ALFONSO X

TRÉSOR. PRIVILÈGE  
D'ALPHONSE X

TREASURY. CHARTER OF «ALFONSO X»



TESORO. TEMPLETE DEL  
SIGLO XVII

TRÉSOR. EDICULE DU  
XVIIÈME SIÈCLE

TREASURY. CANOPY OF THE XVII<sup>TH</sup> CENTURY



TESORO. SAN JERÓNIMO.  
ESCULTURA-RELICARIO

TRÉSOR. SAINT JÉRÔME.  
SCULPTURE-RELIQUAIRE

TREASURY. «SAN JERÓNIMO». SCULPTURED RELIQUARY



TESORO. SAN HÉRMOLAS.  
 ESCULTURA-RELICARIO

TRÉSOR. SAINT HÉRMOLAS.  
 SCULPTURE RELIQUAIRE

TREASURY. «SAN HÉRMOLAS». SCULPTURED RELIQUARY



TESORO, TRIPTICO FLAMENCO, SIGLO XVI      TRÉSOR, TRIPTYQUE FLAMAND, XVIÈME SIÈCLE  
TREASURY, FLEMISH TRIPTYCH XVIIITH CENTURY



TESORO. DALMÁTICA.  
SIGLO XVI

TRÉSOR. DALMATIQUE.  
XVIÈME SIÈCLE

TREASURY. DALMATIC. XVI<sup>TH</sup> CENTURY

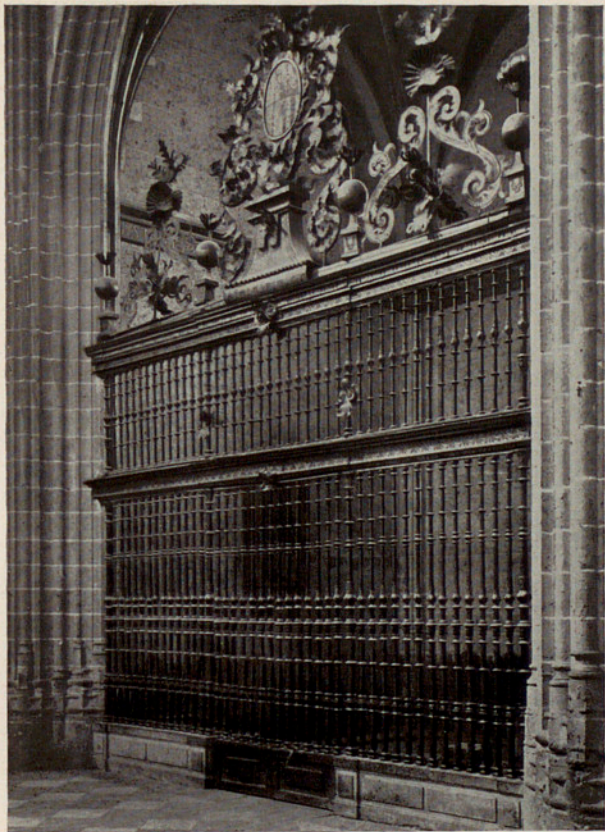


MUSEO CATEDRALICIO. «SAN  
GREGORIO OFICIANDO MISA».  
TABLA DEL SIGLO XV Y XVI,  
ATRIBUÍDA A BERRUGUETE

MUSÉE DE LA CATHÉDRALE. SAINT  
GRÉGOIRE DISANT LA MESSE. TA-  
BLEAU DU XV<sup>ÈME</sup> ET XVI<sup>ÈME</sup> SIÈ-  
CLES, ATTRIBUÉ A BERRUGUETE

CATHEDRAL MUSEUM. A PANEL OF THE XV<sup>TH</sup> AND XVI<sup>TH</sup> CENTURIES,  
REPRESENTING SAINT GREGORY CELEBRATING MASS.  
ATTRIBUTED TO BERRUGUETE





CAPILLA DE SAN  
GREGORIO. REJA

CHAPELLE DE SAINT  
GRÉGOIRE. GRILLE

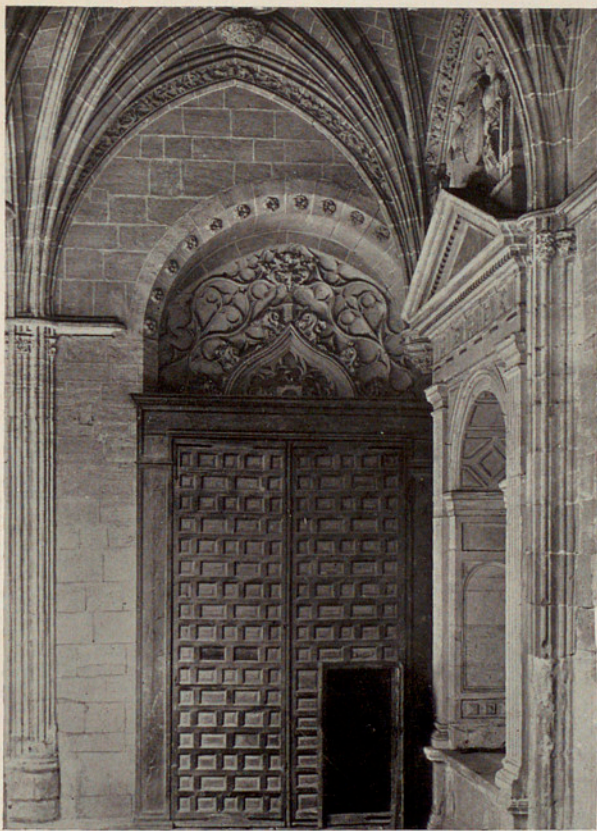
CHAPEL OF SAINT GREGORY. SCREEN



CLAUSTRO. TÍMPANO DE LA  
ANTIGUA PORTADA

CLOÎTRE. TYMPAN DU  
PORTAIL ANTIQUE

CLOISTER. TYMPANUM OF THE OLD PORCH



CLAUSTRO. PUERTA DE ENTRADA

CLOÎTRE. PORTE D'ENTRÉE

CLOISTER. ENTRANCE



CLAUSTRO

CLOISTER

CLOÎTRE

# EL ARTE EN ESPAÑA

EDICIONES DE VULGARIZACIÓN

Propagar el conocimiento de los tesoros artísticos de nuestra patria, es lo que nos mueve a publicar esta Biblioteca de vulgarización del Arte nacional, que tiende, por lo económico de su precio, a que llegue a todas las manos. Es tanto lo que aún poseemos, y tan importante, que es de conveniencia que se sepa, por los que no lo tengan averiguado, que nuestro país es todo él un museo, rico, variado, generoso para cuantos a su estudio se dediquen. Para demostrarlo, y para que esta demostración llegue fácilmente a todas partes, emprendemos la publicación de una serie de tomitos en los cuales se recojerá, con abundancia de reproducciones y breve texto, lo más saliente de antiguas construcciones; de los pintores y escultores que gozan de nombradía universal y de cuanto en los museos españoles dice el abolengo de industrias artísticas nacionales.

## Obras publicadas:

1. LA CATEDRAL DE BURGOS.—2. GUADAJARA-ALCALÁ DE HENARES.—3. LA CASA DEL GRECO.—4. REAL PALACIO DE MADRID.—5. ALHAMBRA I.—6. VELÁZQUEZ EN EL MUSEO DEL PRADO.—7. SEVILLA.—8. ESCORIAL I.—9. MONASTERIO DE GUADALUPE.—10. EL GRECO.—11. ARANJUEZ.—12. MONASTERIO DE POBLET.—13. CIUDAD RODRIGO.—14. GOYA EN EL MUSEO DEL PRADO.—15. LA CATEDRAL DE LEÓN.—16. PALENCIA.—17. ALHAMBRA II.—18. VALLADOLID.—19. MUSEO DE PINTURAS DE SEVILLA.—20. LA CATEDRAL DE SIGÜENZA.—21. RIBERA.—22. ESCORIAL II.—23. ZARAGOZA I.—24. ZARAGOZA II.—25. LA CATEDRAL DE TOLEDO.—26. CATEDRAL DE TOLEDO. MUSEO.—27. MUSEO DE BELLAS ARTES DE CÁDIZ.—28. LA CATEDRAL DE BARCELONA.—29. ALCAZAR DE SEVILLA.—30. LA CATEDRAL DE SEVILLA.—31. LA CATEDRAL DE SEVILLA. MUSEO.—32. MONASTERIO DE SANTES CREUS.—33. CÁMARA SANTA DE LA CATEDRAL DE OVIEDO.—34. LA CATEDRAL DE SEGOVIA.

*Establecimiento editorial Thomas. Mallorca, 291. Barcelona.*

# MVSEVM

REVISTA DE ARTE ESPAÑOL  
ANTIGUO Y MODERNO Y DE  
LA VIDA ARTÍSTICA CONTEM-  
PORÁNEA



**MVSEVM** es una de las revistas puramente artísticas en lengua española, que se publica en Europa y América; es la mejor publicación de arte que ve la luz en los países de origen latino, según lo atestiguan la prensa competente de Europa; publica informaciones e investigaciones sobre pintura, escultura, arquitectura, arqueología, cerámica, vidriería, numismática, orfebrería, xilografía, tapices, bordados, decoración de interiores, etc., etc. A quienquiera lo solicite manda números de muestra.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, un año. . . . .	30 pesetas
Extranjero . . . . .	35 pesetas
Número suelto . . . . .	3 pesetas
Número suelto en el extranjero.	3'50 ptas.

Administración: c. Mallorca, 29r — Barcelona - (España).

*Reproducido,  
grabado y estampado en los talleres  
Thomas, de Barcelona*



INSTITUTO AMATLLER  
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro 4094

Signatura M. y G. (B)

II-Segovia-Catedral

Sala

Armario

ID. BIB. 31971

Estante



